

158.425 bodas en 2014 en España. 50.000 menos que diez años atrás. Solo un 30% se casa por la Iglesia. Las cifras preocupan: las parejas no quieren casarse. Unos huyen de la Iglesia, algunos no creen en el matrimonio jurídico y otros no cuentan con una estabilidad económica. En pleno Sínodo de la Familia, los prelados se plantean cómo reformar la pastoral prematrimonial.





Las siete parejas que, entre el 5 y el 9 de octubre, asistieron a los cursillos prematrimoniales en la parroquia de San Francisco de Sales (Madrid)



Alergia al SÍ, QUIERO

RUBÉN CRUZ. FOTOS: SERGIO CUESTA

Con dos en una cama sobran testigos, cura y juez. Así lo canta **Sabina**. Y así parece que piensan muchas parejas. Las cifras de enlaces en nuestro país no han hecho sino descender en los últimos años, tanto los cele-

brados por la Iglesia como por los juzgados. ¿La razón? Por un lado, la inestabilidad económica y, por otro, el temor al “para siempre”, que también planea sobre la mente de las nuevas generaciones. De hecho, la media de edad a la que





ALERGIA AL SÍ, QUIERO

▶▶ los novios contraen matrimonio supera los 35 años. En comparación con los vecinos europeos, España está a la cola, ya que es el séptimo país de la Unión Europea en donde menos bodas se celebran, según datos de Eurostat. “A la Iglesia, como institución, le preocupan las bajas cifras de acceso al sacramento del Matrimonio”, reconoce a *Vida Nueva* **Fernando Herrera**, director de la Subcomisión de Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española (CEE).

Pese al descenso del número de enlaces matrimoniales, la familia continúa siendo una de las instituciones más valoradas por los españoles. Y es que, todavía hoy, un 70% de la población se identifica como católica, según el barómetro de septiembre del Centro de Investigaciones Sociológicas. La realidad es que la sociedad, cada vez más secularizada, parece que huye del matrimonio católico. El problema, que afecta principalmente a la Iglesia occidental, está siendo debatido

estos días en Roma en el marco del Sínodo de la Familia. Pero, ¿qué puede hacer la Iglesia para atraer a los jóvenes? “Es importante la formación tanto de los esposos –para que el matrimonio no sea solo un factor externo y emocional, sino también espiritual y eclesial– como del clero, para que acompañe a las familias con una maduración afectiva y psicológica. Sin olvidar la exigencia de una conversión del lenguaje, porque resulta efectivamente significativo, sobre todo, cuando se trata de ayudar a aquellos que viven situaciones problemáticas y difíciles, en las que hay que conectar misericordia y justicia”, explicó el cardenal **Peter Erdö**, relator general del Sínodo.

Inestabilidad económica

Las razones por las que los jóvenes deciden hoy formalizar su relación sentimental al margen de lo institucionalmente ofertado –matrimonio civil o reconocimiento legal como pa-

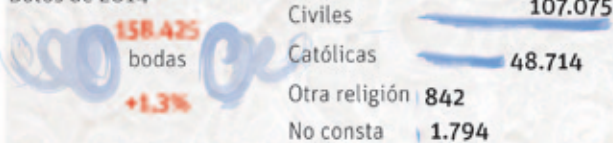
reja de hecho– y de lo eclesialmente propuesto –celebración del sacramento del Matrimonio canónico– obedece a diversos posicionamientos que distintas voces han intentado esclarecer a esta revista. Desde 1982 hasta hoy, las creencias religiosas han caído en picado. “El descenso de las uniones matrimoniales viene determinado por esto, porque, al fin y al cabo, casarse es una cuestión de creencia”, subraya **Juan María González-Anleo**, profesor del CES Don Bosco y autor de *Generación selfie* (PPC). Además, el sociólogo alude también a la situación económica: “A fin de cuentas, los jóvenes no tienen salidas, porque no tienen acceso a la independencia. Antes te casabas y te ibas de casa para tener hijos y formar una familia. Sin embargo, hoy los jóvenes están al resguardo de sus padres y no pueden independizarse; no solo por falta de dinero, sino por la situación de inestabilidad, porque los señores que hoy tienen 70 años tampoco ganaban

mucho dinero en los años 60, pero tenían perspectivas de futuro en sus empresas”. Hoy, uno de cada cuatro contratos que se formaliza es de duración semanal. ¿Cómo pueden los jóvenes entonces dejar de ser independientes económicamente de sus progenitores?

Otro de los factores que responde a la baja tasa de nupcialidad de nuestro país es, según González-Anleo, el individualismo de los jóvenes, aunque “no es el más determinante”. Y es que “compartir tu vida con otra persona para siempre es un hecho que cada vez se plantea menos”. Por otro lado, Herrera señala que el descenso de los enlaces, tanto por la Iglesia como por lo civil, se da “en ambos casos por algunas causas comunes”. En primer lugar, “en un nivel un poco más profundo que el económico, podemos apuntar a la falta de capacidad, de interés y/o el miedo a comprometerse”, indica. Pero “la que me parece más profunda, y que, de alguna manera y en

EL MATRIMONIO EN ESPAÑA

Datos de 2014



Coste medio de una boda **16.534 € (+23,8%)**



Evolución del número de matrimonios



Total	158.425
Andalucía	28.086
Cataluña	26.626
C. Madrid	21.065
C. Valenciana	17.065
Galicia	8.799
País Vasco	7.449
C. y León	7.413
C.-La Mancha	6.683
Canarias	6.466
R. Murcia	4.189
Aragón	3.543
Asturias	4.883
Baleares	4.155
Extremadura	3.309
Navarra	2.322
Cantabria	2.085
La Rioja	1.112
Ceuta	386
Melilla	320
Extranjero	2.169

Fuente: INE y FUCI

Infografía: TERESA MARZÁN



Moisés Martín e Irene Cruz

gran medida puede subyacer a la anterior, es que no se cree en el amor, en un amor pleno, exclusivo y eterno. Aun algunos de los que dan el paso no lo consideran como algo definitivo. En todo caso, prevén que puede tener un fin antes de la muerte”, añade. Además, Herrera apunta a “la falta de trabajo, la inseguridad en el mismo o la precariedad salarial”.

Los jóvenes no van al altar porque “una gran mayoría de ellos ya no tienen fe, se han alejado de la vida sacramental y, por tanto, no se plantean que la fe y la Iglesia puedan ser importantes en la configuración de su vida en común como pareja”, explica **José Luis Guzón**, director del Instituto de Ciencias de la Familia de la Universidad Pontificia de Salamanca. A pesar de esta constatación, “es evidente que, todavía hoy, no pocas parejas de novios acceden al sacramento del Matrimonio canónico sin la debida preparación teológico-catequética y sin una experiencia de fe personalizada y una vivencia eclesial real”, matiza Guzón.

En palabras de **Fernando Vidal**, director del Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia Comillas, “la visión del matrimonio está demasiado juridificada.

“¿CASARME POR LA IGLESIA? ¿PARA QUÉ?”

El 5 de septiembre se casaron. Irene Cruz y Moisés Martín, ambos de 28 años, decidieron formalizar su relación 11 años después de comenzarla, pero no lo hicieron ante “los ojos de Dios”. “¿Para qué?”, se pregunta Irene. Unos días antes de celebrar su enlace, los jóvenes tinerfeños pasaron por el juzgado. Ella se ha mostrado siempre escéptica frente al matrimonio, y él ha sido quien ha tirado del carro. “He vivido equivocada toda mi vida”, cuenta Irene. “No quería una boda como la que tuve –continúa–, tenía claro que me casaría solo ante mi familia y mis amigos más cercanos. Pero menos mal que acepté la proposición de ‘Moi’, porque fue el día más feliz de mi vida”. Moisés nunca se había planteado si quería casarse por la Iglesia o no, aunque siempre ha tenido muy claro que quería formar una familia. “Hace unos años fuimos a la boda de una amiga que tampoco eligió casarse por la Iglesia y me di cuenta de que yo quería un enlace igual”, explica. Sin embargo, Irene nunca pensó en la Iglesia como una opción, porque “para mí el matrimonio es compartir tu vida con otra persona, me da igual si es un hombre o una mujer, lo importante es que te quiera. Cuando la Iglesia acepte a los homosexuales, a lo mejor se casa más gente por el rito católico”. Entre su grupo de amigos, la inmensa mayoría cuenta con pareja, aunque no es lo normal: “Lo raro hoy en día es llevar 11 años con tu pareja. Somos una ‘rara avis’. La gente de nuestra edad quiere vivir la vida y no están pendientes de encontrar una pareja para siempre”, señala Moisés. Mientras, su ya esposa indica que “es difícil formalizar una relación cuando no hay trabajo. Ahora sales de la universidad y sigues viviendo con tus padres. Los jóvenes tienen como prioridad encontrar empleo, no casarse”. El hecho de tener niños, de dar el siguiente paso, planea sobre la cabeza de los recién casados. “Si fuera por él, ya habiéramos tenido hijos, pero yo no me he decidido. Sí es verdad que quiero ser una madre joven, así que tampoco lo dejaré pasar mucho más tiempo”.

Por supuesto que hay parejas, pero no reconocidas por el Estado. La gente que decide vivir con alguien no lo hace porque sí, también están fusionando sus vidas. Hay muchas parejas de hecho y otras que simplemente conviven y que son verdaderos matrimonios, porque hay poca diferencia entre una pareja de hecho y un matrimonio”. En el mismo sentido, añade que la realidad hoy es que “la etapa del noviazgo incluye tiempo de convivencia común. Es una forma de que la pareja se ponga a prueba. Además, en muchas ocasiones el paso siguiente es tener hijos y no casarse”.

Demanda de familia

Vidal advierte de que hay una demanda “masiva” de familia en la sociedad. “La pareja de hecho es una familia pese a no estar casados, al igual que lo son las parejas homosexuales. La gente quiere familia. Nos equivocamos al decir que estas solo son las que responden al modelo católico. Tenemos que pensar qué valor añade lo cristiano a esas parejas y no marcar unas líneas tan separadas entre una realidad y otra”, indica. Así, critica que “los obispos no lo han comprendido bien, falla el diagnóstico y fallaremos a la hora de buscar respuestas a ellos”. Al mismo tiempo se pregunta: “¿No somos los culpables nosotros? A lo mejor hemos desgastado el matrimonio. Las soluciones van por el acceso a una comunicación más natural y por olvidarse de la ley y los papeles”.

Por su parte, el delegado de Familia y Vida de la Diócesis de Salamanca, **Juan José Calles**, argumenta que el descenso de los enlaces por cualquier vía vienen determinados por la inseguridad de los jóvenes frente al futuro: “No quieren atarse a nada ni a nadie. El



ALERGIA AL SÍ, QUIERO

► planteamiento de un proyecto de vida en común, para siempre, donde se comparte todo, es contemplado por no pocos jóvenes como una quimera y un sueño inalcanzable”. Al mismo tiempo, Calles apunta que el aumento de las parejas de hecho es “un síntoma de una sociedad que ha perdido la esperanza. Además, los jóvenes son víctimas también de una situación socio-económica que imposibilita en muchos casos el plantear la sostenibilidad de un proyecto de vida en común”.

Ya en el *Instrumentum laboris*, el cardenal **Lorenzo Baldisseri**, secretario general del Sínodo, recoge el miedo de los jóvenes a casarse. “Muchos jóvenes tienen miedo a fracasar ante la perspectiva matrimonial, entre otras cosas a causa de numerosos casos de fracaso matrimonial. Por eso, es necesario discernir más atentamente las motivaciones profundas de la renuncia y del desaliento”. Al mismo respecto, “a veces razones de conveniencia social y problemas económicos relacionados con la celebración de las nupcias influyen en la decisión de no casarse”, señala el documento. “En ese sentido, –continúa– una dimensión nueva de la pastoral familiar hodierna consiste en prestar atención a la realidad de los matrimonios civiles entre hombre y mujer, a los matrimonios tradicionales y, salvando las debidas diferencias, también a las convivencias. Cuando la unión alcanza una estabilidad notable mediante un vínculo público, está connotada de afecto profundo, de responsabilidad por la prole, de capacidad de superar las pruebas, puede ser vista como una ocasión de acompañamiento en la evolución hacia el sacramento del Matrimonio”. En cambio, “con mucha frecuencia, la convivencia no se establece con vistas a

un posible futuro matrimonio, sino más bien sin ninguna intención de entablar una relación institucional”, añade.

Asimismo, las primeras conclusiones de los grupos de trabajo sobre esta cuestión van en la dirección de dar más y mejor formación a las parejas que van a contraer matrimonio. “Es necesario acompañar a las parejas en la formación de su conciencia, de acuerdo a las enseñanzas de la Iglesia, porque solamente las indica-

ciones de la conciencia de por sí no bastan”, dijo el padre **Manuel Dorantes**, portavoz de uno de los círculos. Al mismo tiempo, el grupo subraya que han fallado en la “formación cristiana y en la educación de la fe. Se llega al matrimonio con muchas lagunas. Deberíamos preguntarnos: ¿qué hemos dejado de hacer? Somos también culpables de la situación de la familia, ya que, en muchas ocasiones, hemos vivido de las rentas”.

Todos los expertos consultados coinciden en que la inestabilidad económica es un factor clave para explicar el constante descenso de la celebración de enlaces en España. En 2007, un año antes de que estallara la crisis, se casaron 45.000 parejas más de las que lo hicieron en 2014. Y es que, en cierto modo, la economía acaba modelando las costumbres sociales. “Cuando una cuestión estructural se va solidificando, va creando cultura, como por



Jonathan Gómez y Susana Ballesteros

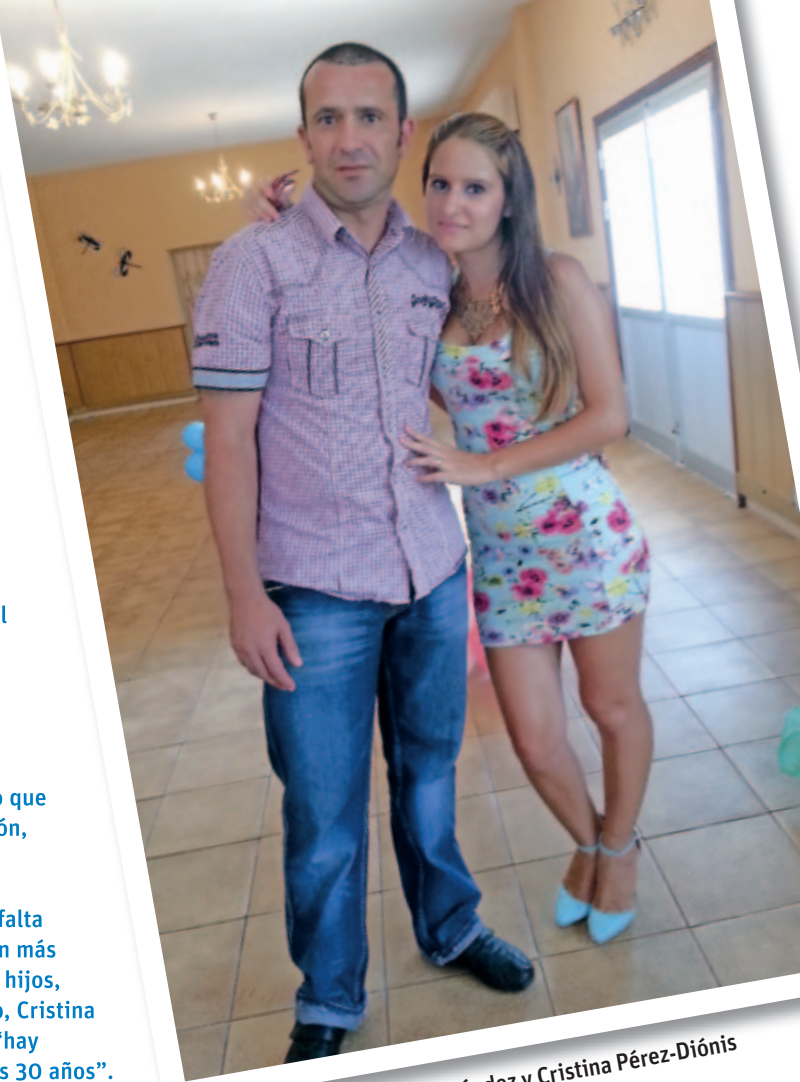
“RETRASAMOS EL ENLACE PORQUE SUSANA SE QUEDÓ EN EL PARO”

Cuatro años de relación llevan **Jonathan Gómez** y **Susana Ballesteros**. Lo suficiente para dar el siguiente paso. “Tenemos claro que queremos compartir nuestra vida juntos”, dice el futuro marido de Susana. Y es que, el próximo 19 de junio, Jonathan y Susana se darán el sí quiero en Colmenarejo (Madrid). Aunque lo tenían en mente desde hace algún tiempo, “lo pospusimos debido a nuestra situación económica, puesto que Susana se quedó parada hace un año”, comenta Jonathan. Sin embargo, ya ha encontrado empleo y la estabilidad actual les permite comprometerse. A decir verdad, pese a tener claro que ya había encontrado a la persona adecuada, Susana no veía como una prioridad casarse. No estaba tan convencida como Jonathan de pasar por el altar, pero “a él le hacía tanta ilusión casarse por la Iglesia que ha conseguido transmitirme a mí esas ganas. Quizá yo

pensaba en algo más pequeño. No obstante, la realidad es que es un día muy bonito que hay que compartirlo”, relata Susana. Ellos no tienen miedo al para siempre: “Fiar una relación a 60 años vista es complicado. Pero cuando das un paso como este, la intención es que sea para toda la vida, si no, no lo das. No es lo mismo casarte que irte un día a cenar con tu familia y amigos, conlleva mucho más”, explica Jonathan. Como la mayoría de parejas en la actualidad, ellos ya conviven. “No concibo casarme sin antes convivir, se trata de dar los pasos que en pleno siglo XXI entendemos lógicos”. Aunque no son sociólogos, tienen claro el motivo por el que los jóvenes no se casan hoy en día: “No se trata de miedo a comprometerse, sino de la situación económica. Una persona con carrera piensa en salir de España y trabajar, y así es difícil formalizar una relación”, dice Jonathan.

“CASARNOS NO NOS CAMBIARÍA EN NADA COMO PAREJA”

Cristina Pérez-Diónis y César Hernández viven juntos desde hace cinco años y ni se plantean casarse. “Ni por la Iglesia ni por el juzgado”, matiza Cristina, que no considera ese paso como necesario. “A nosotros no nos cambiaría en nada como pareja”, añade. Sin embargo, eso no significa que no sea creyente. “He sido educada bajo los valores cristianos, pero no creo en la doctrina católica”, indica. A Cristina no le hace ilusión vestirse de blanco. “No me casaría ni aunque venga el papa Francisco a celebrar la boda, aunque él me gusta mucho”, explica. Y es que en su familia no han tenido buenas experiencias matrimoniales. Tiene siete hermanos, de ellos, cinco se han casado y divorciado posteriormente. “Para mí no es necesario por este motivo, no significa que casándote lo hagas eterno, al final es lo mismo”, dice la joven. No obstante, su hija Ada, de tres años, “está bautizada y quiero que haga la primera comunión”, dice César. “Para mí es una tradición, todos mis hermanos están bautizados y todos hemos hecho la comunión. Quiero que mi hija lo haga igual”, añade Cristina. César considera que hoy en día la gente no se casa no solo por falta de dinero, sino porque “no creen en el matrimonio o porque son más liberales. Antes el objetivo de toda persona era casarse y tener hijos, pero ahora nos emparejamos y vivimos juntos”. En este sentido, Cristina indica que ellos, por ejemplo, no huyen del compromiso, pero “hay muchos jóvenes que sí lo hacen y viven con sus padres hasta los 30 años”.



César Hernández y Cristina Pérez-Diónis

ejemplo el no poder acceder a una vivienda”, mantiene González-Anleo. Como ha puesto de manifiesto el papa Francisco en la *Evangelii gaudium*: “La familia atraviesa una crisis cultural profunda (...), la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos (...). El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares”. Francisco afirmaba también en la homilía de apertura del Sínodo que “el amor duradero, fiel, recto, estable, fértil es cada vez más objeto de burla y considerado como algo anticuado”. Como ya apuntó el sociólogo

Zygmunt Bauman vivimos en una sociedad líquida, es decir, sin valores demasiado sólidos, en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos. Lo que antes eran nexos potentes ahora se han convertido en lazos provisionales y frágiles.

Los jóvenes, alejados

Al ser preguntado sobre una reestructuración de la pastoral prematrimonial, González-Anleo cree que no es un hecho que preocupe a los jóvenes: “Ellos están cada vez más lejos de la Iglesia y no consideran necesario ni siquiera el matrimonio civil”. Por su parte, Vidal indica que hay que reestructurar “de forma radical” la pastoral. “Ahora incluso se puede hacer *online*. Según como está planteada ayuda poco. Se debe trabajar en este sentido tanto con las parejas que se casan

por la Iglesia como por lo civil”. Por su parte, el director de la Subcomisión de Familia de la CEE advierte de que “parece evidente que los cursillos prematrimoniales de un fin de semana no son suficientes, aunque sean una ayuda para aquellas personas que o bien ya llevan un recorrido de vida de fe o para que tengan un acercamiento aquellos alejados de la Iglesia”.

El Concilio Vaticano II ya alertaba sobre la necesidad de dedicar una especial atención pastoral a la formación para la vida familiar: “Hay que formar a los jóvenes a tiempo y convenientemente, sobre la dignidad, función y ejercicios del amor conyugal, y esto preferiblemente en el seno de la misma familia”. Al mismo respecto, Guzón indica que “es un grave error, y por desgracia bastante frecuente, reducir esta preparación a los cursillos prematrimoniales,

ya que trae como consecuencia una sensación de insuficiencia y un aumento de los problemas y las lagunas. Estos cursillos solo alcanzan su dimensión pastoral auténtica en la medida en que se enmarcan en el conjunto de toda la pastoral de preparación a la vocación al amor, el matrimonio y la familia cristiana.

Calles, por su parte, indica que “habrá que esperar a las orientaciones pastorales que el Sínodo aporte sobre esta cuestión, donde la Iglesia se juega la formación de las futuras familias cristianas”. Mientras, los padres sinodales hacen autocrítica: “Nuestra reflexión sobre la familia y el matrimonio ha sido monotemática, hemos hecho hincapié en algunos aspectos y nos hemos quedado en la pura norma sin asumir lo que es el verdadero ser de la familia que, desde un punto de vista integral, es un tesoro”.



RUBÉN CRUZ

Los novios han de ser “artesanos” o “joyeros”. Así lo expresó **Francisco** en la plaza de San Pedro ante miles de parejas de novios el día de ellos, de los enamorados. Y de esta manera, **Mariano Sáez** (62 años), párroco de San Francisco de Sales (Madrid), intenta grabárselo a fuego a las parejas que pasan por su iglesia para realizar el cursillo prematrimonial. En la parroquia se respira realidad. El padre Sáez conoce la situación de las parejas del siglo XXI, las que acuden hoy a su parroquia para hacer el cur-



so. “El año pasado casé a una pareja que ya estaba casada por lo civil y tenían dos niños. Los pequeños llevaron los anillos y las arras. Fue muy curioso, pero muy bonito”, indica a *Vida Nueva*. Y es que esta es la verdad de las parejas de hoy.

“Los jóvenes no acceden al sacramento porque su currículum de fe es pobre, ya que perdieron el contacto desde la primera comunión. Quienes vienen lo hacen movidos en gran medida por la familia”, explica el sacerdote. Sin embargo, “otras parejas vienen porque uno de los miembros está convencido y el otro accede con gusto. También es verdad que hay casos en los que el convencimiento es mutuo, pero es menos frecuente”.

Mariano cree que “hay mucho que reformar en la pastoral

ALERGIA AL SÍ, QUIERO



Pastoral en reforma

prematrimonial: no dar por suelta la fe de los contrayentes, hacerlo más prolongado en el tiempo, no solo en cinco días –hay parroquias donde se hace en un fin de semana de forma intensiva, otras lo hacen *online*, que es horroroso, yo no me lo imagino– y no acompañar a los novios solo antes, sino después también, porque el sacramento empieza con la celebración, no termina ahí”.

Dos parejas veteranas son las encargadas de ofrecer los cursos, que se imparten de lunes a viernes. “Ellos son capaces de tocar el corazón de los jóvenes. Les llena muchísimo. Vienen a exponer su experiencia libre-

mente, no a dar charlas doctrinales. Hablan de lo que les ha servido en su vida como pareja, cuáles han sido sus problemas y cómo los han resuelto”, comenta Sáez.

El análisis del padre salesiano también apunta a la economía y el miedo al compromiso para explicar el bajo acceso al sacramento. “Es una realidad que al final nuestra vida varía en función de nuestra economía, pero también es importante señalar ese miedo al para siempre que hoy se ha instalado en la sociedad”, señala.

A Mariano le gusta Francisco. Se le nota en sus palabras. Él es un pastor de esos que “hue-

len a oveja”, que conoce a las parejas porque convive con ellas, porque sale a la calle. A su parroquia acuden jóvenes de diferentes puntos de Madrid. “Al escribir en Google: cursillos matrimoniales Madrid, somos lo primero que salimos. Por eso vienen, supongo. Y yo encantado, porque hemos llegado a tener hasta 20 parejas a la vez”. Y algo bien hará Mariano –además de contentarles con caramelos y unas cervezas– cuando los enlaces matrimoniales no paran de descender. Al terminar los cursos, el padre siempre tiene preparado un piscolabis para acabar celebrando y poder gritar: ¡Qué vivan los novios!

“SI NO ESTÁS CASADO, NO ESTÁS VINCULADO A LA OTRA PERSONA”

Ella tiene 25 años y el 27. Son **Sara Fernández y Alberto Jiménez**. El 9 de octubre recibieron el certificado de haber superado el cursillo prematrimonial. Eran los más jóvenes de las siete parejas que realizaron el curso esa semana. No es lo normal casarse tan jóvenes. Ellos lo saben, pero el tema del matrimonio lo tienen claro desde el principio de su relación. Hace tres años que esta burgalesa y este madrileño comenzaron su historia de amor y ahora quieren afianzar su relación. “Hacemos la ceremonia por la Iglesia sobre todo por nuestra familia, porque les hace mucha ilusión. Además, creo que es más bonita”, indica Sara. “Somos los primeros en el grupo de amigos, familia y demás que se casan”, dice Alberto.

“La gente que nos conoce de siempre no se ha extrañado, pero otra gente si se sorprende porque dicen que somos muy jóvenes, pero nosotros tiramos para adelante”, añade. El enlace llega en un momento oportuno. “La situación económica pesa mucho a la hora de decidirse, porque es difícil encontrar trabajo e independizarse. Nosotros tenemos la suerte de haber acabado la carrera y haber encontrado trabajo”, cuenta Sara. La decisión de casarse viene determinada también porque consideran que “si no estás casado no estás vinculado a la otra persona. Se ha perdido la idea de pasar toda tu vida con la misma persona”, dice Alberto. “Ese romanticismo”, le matiza su futura mujer.

